

DISCURSOS

PRONUNCIADOS

EN LA

VELADA LITERARIA

DE RIOBAMBA,

EL 10

DE

AGOSTO

DE

1887.



Riobamba, Agosto 20 de 1887.

Imprenta Nipal, — por Rafael Fraga.

CRONICA DE LOS

DIAS 9, 10 Y 11 DE AGOSTO DEL PRESENTE AÑO.

Muy grato nos es perpetuar, para ejemplo y estímulo del porvenir, la memoria de los días en que Riobamba da muestras de pueblo culto y civilizado.

La notable epopeya de nuestra independencia, en la cual no se ve el mezquino predominio de partidos civiles, sino la lucha de los principios que dicen relación al hombre como á hombre, constituye el más poderoso elemento de la sociedad en que vivimos. Ella es el principio de nuestra existencia social y política y de ella recibimos la primera idea de la verdadera libertad; es, por consiguiente, el eslabón que nos une, la fuente de donde mana la vida que aspiramos y que es necesario perfeccionarla en las aras del progreso.

El año de 1885, un grupo de jóvenes recuerda que vive y que una de las causas del letargo de los pueblos es el olvido de su historia, y levanta la voz, despierta el entusiasmo, convida, reúne los pocos elementos que lo proporcionan el Arte, la Literatura y el Patriotismo, y ofrece al público, en una velada, el primer espectáculo de la civilización en memoria de los grandiosos acontecimientos de nuestra independencia.—De esta manera comienza Riobamba una nueva era, al reflejo de esa luz esplendorosa que deja tras sí la gloria nacional.

Pobre y escasa de mérito, pero genuina desde sus principios, la manifestación de Riobamba el 10 de Agosto de 1885 ha ido tomando mayor ensanche en lo sucesivo.

El año de 1886, más vida, más entusiasmo. La sociedad de Riobamba, penetrada de la importancia de la fecha conmemorada, acompaña el fausto á sus manifestaciones de regocijo. No escasean los arcos triunfales, las tribunas y homenajes públicos y los originarios cuadros de nuestra emancipación, puestos en escena, por primera vez, para avivar el sentimiento nacional y eternizar la gloria americana.

Oh! quién nos diera multiplicar tan justos y patrióticos espectáculos, lecciones vivas que enseñan á los pueblos el Norte de la verdadera grandeza, para no arras-

trarse en las miserables y establosas guerras de empleos y de sueldos!

En este año acabamos de pasar los más lisonjeros días, festejando la magna fecha del primer movimiento de vida propia que experimentara la patriótica Quito.

Nuestro júbilo ha sido mayor viendo una sola aspiración, un solo pesamiento en todos: dar gloria á los primeros mártires de la independencia; elevar el alma á otras miras para el porvenir de la Patria.

El 9 la ciudad ostentaba el estandarte nacional durante el día: ese iris que nos convida á la paz y á la unión entre hermanos.—Por la tarde la banda de música alegraba al pueblo, mientras se abrían las puertas del salón de la Municipalidad, á donde habían sido convidados el público y las autoridades del lugar.—Un alumbrado bastante bueno sucedió por la noche á la luz del día. La música, los fuegos artificiales y el pueblo agrupado en la plaza principal, hacían cumplidas las vísperas del 10.

Los Sres. Gobernador y Jefe político, y el I. Concejo, en sesión patriótica con una numerosa concurrencia de la escogida juventud de la ciudad, reunidos en el salón antedicho, solemnizaron, con la cordialidad de hermanos y de hijos de la América, las mencionadas vísperas.

El día de la conmemoración la bandera ecuatoriana flameaba en todos los edificios de la población, y se enlucaba la calle de Bolívar y, en especial, la casa del Concejo, siendo digno de elogio el esmero de los jueces 1.^o y 2.^o, del comisario de policía y del Sr. municipal.

Durante el día el contento general era visible. La música, el paseo militar, el ejercicio de esgrima desempeñado con maestría por la columna "Chimbo raso" &^o, &^o, daban á la ciudad una expresión de vida capaz de augurar un risueño porvenir.

Á la seis de la tarde el público ocupaba sus asientos en el salón de la velada, que habia sido decorado con gusto y elegancia por una comisión de jóvenes patriotas.

Circunspección, cordialidad y cultura fueron dotes demandados halagüeñas que reinaban en todos los concurrentes.

Qual un centro de unión, allí no habia sino hermanos, en ese cuadro del patriotismo que es el crisol de la fusión de los partidos.

Se dió principio á la velada con el Himno nacional cantado por un grupo de jóvenes, representantes del

entusiasmo patriótico de la sociedad del Chimborazo; y luego comenzaron los discursos, amenizados con las armonías de un concierto nacional bien ejecutado.

A cual mas entusiasta, cada uno de los oradores atrajo la atención del público, mereciendo especiales aplausos nuestro amigo el Sr. D. Ángel F. Arauz, por su declamación.

En la música y el canto se distinguió el Sr. Benjamín Maldonado, artista de gusto delicado que fue aplaudido en honor de sus composiciones originales.

Como acto de justicia nos complacemos en recomendar muy principalmente al Sr. Augusto Franz, ciudadano francés que habita entre nosotros y que ha cooperado ya por dos ocasiones á solemnizar en esta ciudad la más gloriosa fecha de la América del Sur, con sus conmovimientos de música. Por esto elevamos un voto de gratitud á este caballero.

También estampamos con gratitud en estas líneas los nombres de los Sres. D. D. José María Hurtado y Eugenio Moncayo (*chambéño*) que nos acompañaron aquella noche en el concierto, arrancando de sus flautas melodías que deleitaban al público.

Cuando hubieron terminado los discursos, tuvo lugar la representación del drama "La vida es sueño," habiendo los actores recibido grandes aplausos por el arte verdaderamente cómico con que cada uno desempeñó su papel.

El día once fue el paseo popular para la inauguración de la vía "Sanluis -" El pueblo despertó su alegría secundando el buen humor y la cordialidad de las principales autoridades que estaban allí á la cabeza de la juventud.

La Patria fue saludada repetidas veces por el pueblo, el que se mostró dócil, urbano y moral durante el entretenimiento que se le proporcionó obsequiándole algunas vacunas.

Todos pensábamos entonces en que los días de la Patria son días de paz y de regocijo espontáneo, y nada más propio de pueblos civilizados y cultos que buscar esos momentos de expansión en memoria de la independencia nacional.

Riobamba, 20 de Agosto de 1887.

El redactor de la comisión del Concejo.

JULIO ANTONIO VELA.

Llego aquí, Sres., como el caminante que, después de haber andado largo trecho, jadeante de fatiga y de cansancio, encuentra en medio del desierto un oasis que le brinda lisonjero reposo.

He oído un murmullo suave que se levanta en torno mío, y es la voz del Arte que despierta.

He visto una diosa coronada de luz, que descien-
de del cielo, y que donde posa su planta brotan verjeles,
y es la Literatura que comienza á sonreír en este caro
suelo.

He contemplado un ser de levantada frente y mi-
rada dulce y enérgica, de pecho generoso y de corazón
magnánimo, que lleva en una mano el arz del sacrificio
y en otra la corona del martirio, y es el Patriotismo que
imita la grandeza de los Andes, la magestad del Chim-
borazo.

Arte! Literatura! Patriotismo! Ya que pintaroos no
me es dado, dejadme que os admire.

Este es, Sres., el tema de mi palabra; pues sois
benignos y en vuestros semblantes está marcada la indulgen-
cia, olvidaos del ningún título conque os suplico vues-
tra atención.

Allá entre las selvas, arrullado por el ruido de
las olas del mar, ó acá en lo profundo de los valles que
decoran gigantescas montañas, nace un puñado de hom-
bres, sin otra ley que la del instinto, sin otro rumbo que
lo desconocido.—La cabaña le presta miserable abrigo, el
bruto indómito ó la palmera sus vestidos, la inculta Na-
turaleza el tosco alimento.

Esta simiente de la sociedad humana desconoce las
armonías de la Naturaleza, á la cual debe imitar para
perfeccionarse. La idea del orden es oscura en su men-
te, y apenas si puede favorecer sus necesidades sin mu-
cha ventaja sobre el bruto.

Su inteligencia, vaga é incierta, es indiferente á
las verdades del tiempo. El amor á lo bello, si es un
instinto en ella, no es más que una sombra de lo que
constituye la educación de un pueblo.

La Historia, que es el lazo de la existencia hu-
mana, no tiene objeto allí donde la vida es sin concier-
to ni armonía.—La Patria es palabra sin sentido, la Li-
bertad es sueño, la Gloria fantasía.

Ese puñado de hombres no es un pueblo, porque

sin orden no hay sociedad, sin que se dé forma y vida á este orden no hay educación, sin Patria no hay vida social.

Pero esos hombres acariciados por la brisa de las selvas ó por el aura de los nevados, han vivido lo bastante para retratar en su alma la hermosura de los cielos, la belleza de los campos, las melodías del aire, y han dulcificado sus instintos y suavizado sus sentidos.

La imitación sucede á las gratas impresiones de la Naturaleza, y nace el Arte, múltiple en sus formas y único en su objeto, cual es el de perfeccionar al hombre, acercándole al orden que admira en la Creación.

El Arte da formas á la belleza del orden; pero esta belleza necesita vida propia, que le da la inteligencia.

La palabra se multiplica con la idea perfeccionada, y levanta su voz la Literatura para completar el cuadro.—Entonces aquel puñado de hombres, en quienes han germinado las semillas del Arte y de la Literatura, siente que es necesaria la unidad para progresar.

Esos hombres, reunidos ahora por la comunidad de sus aspiraciones y por la simpatía del Arte y de la lengua hacen del suelo que les vio nacer una Patria, y de su Patria una Madre.

Arte! Literatura! Patriotismo! Sin vosotros no hay pueblo capaz en la especie humana!

El hombre puesto por Dios en la Creación para completar el cuadro de la infinita sabiduría, está dotado de una aspiración insaciable á la felicidad.—El bien y la verdad hacen el Norte de sus aspiraciones, y hasta que no descanse en ellos no tiene término la satisfacción de sus necesidades.

El incremento de estas, á medida que se desarrollan sus facultades, lo lleva necesariamente á buscar los medios de perfeccionarse.

La sociedad y el hombre están sujetos á unas mismas leyes, y han de cumplir sus destinos en la incansable tarea de proporcionarse los medios que les conduce á su perfeccionamiento.

La Creación, perfecta por la armonía en la varie-

dad y por la unidad en la armonía, es el primer cuadro que se ofrece á la imitación del hombre, para desportar su inteligencia y sus sentidos á la contemplación de lo bello, á la satisfacción adecuada de sus necesidades. La Creación es el arquetipo del Arte, y el Arte la primera necesidad de la especie humana para progresar.

La música, la pintura, la arquitectura han educado á los pueblos y son el termómetro de su civilización.

Pero el Arte no vive sólo: necesita de su hermana la Literatura, como el hombre necesita de la inteligencia para llegar á su fin con la satisfacción de las necesidades racionales.

El eco de la inteligencia, que le da vida y le anima con la palabra, que le da formas y le perpetúa en la memoria de los pueblos, es la expresión viva de la Naturaleza, y los hombres necesitan de él para avanzar en el camino del perfeccionamiento.

La belleza sensible y la belleza ideal son dos cosas que partiendo de un mismo centro, cual es la verdad, conducen á la humanidad hacia el fin social.

El Arte y la Literatura, necesitan crecer y perpetuarse, y de aquí nace la unidad de acción, que establece los diferentes grupos de fuerzas y de inteligencias reunidas, que forman las naciones discriminadas sobre la superficie del Globo.

Há aquí una de las causas más poderosas que engendran á esta Madre á quien llamamos Patria.

Sin Arte, sin Literatura, no hay pueblo posible: sin Patria no hay fin social: sin amor á la Patria no hay patriotismo que los reuna y los dirija á la consecución de los destinos sociales; luego Arte, Literatura y Patriotismo son tres divinidades que desean en la unidad del progreso.

Arte! Literatura! Patriotismo! Si pintáramos no pudiendo, yo os admiro!

A este punto he querido llegar, Sres., para explicar las fuertes impresiones de mi alma al presentarme entre vosotros sobre estas tablas.

Tenemos una Patria á la cual debemos culto, y comprendemos que este tesoro, legado por la sangre de nuestros mayores, está confiado á nuestros esfuerzos para rodearlo de los captores del progreso.

El cuadro que, por esta razón, os ofrecemos esta no-

che, reúne los tres elementos que me han inspirado estas palabras, y es el oasis de que os hablé al principio.

En el Arte notareis las imperfecciones de la infancia; en la Literatura los pañales de la cuna y en el Patriotismo el candor, apenas, de la adolescencia y la fe del que espera.

No desconfiemos, pues, del porvenir; que cuando los pueblos como Riobamba se despiertan en el amor á la gloria y en la gratitud para con aquellos que los han devuelto el derecho de la libertad, ya la chispa del adelanto social está prendida.

Y como el Patriotismo es la piedra fundamental de este adelanto, los pueblos que quieren ser felices han de mirarlo como al áncora de salvación.

Cultivad, oh! jóvenes, las ideas de progreso! Acercaos al Arte, modulad el lenguaje de la Literatura y hareis crecer el árbol del Patriotismo, que es á la sociedad como lluvia á las plantas y la luz á las tinieblas. Sin Patriotismo no hay grandesa, no hay progreso; sin Patriotismo no hay orden, no hay libertad, no hay paz.

Sabed que no es Patriotismo lanzarse en las guerras fraticidas por el honor de los empleos que se ahogan en charcos de sangre; no es Patriotismo la insaciable sed del sueldo á que se acostumbra la vanidad y la pereza; no es Patriotismo el engaño á los pueblos para cimentar los privilegios de los déspotas.

El Patriotismo suele engendrar héroes como los ecuatorianos de 1809 en Quito, genios como Bolívar, mártires como Ricaurte!

Cantemos, Sres., esas glorias. É imitemos esos ejemplos de grandeza!

JULIO ANTONIO VELA.

CANTO A MI PATRIA.

(DIEZ DE AGOSTO DE 1897.)

¡Cantarte yo, mi Patria desgraciada!
¡Querer mi voz pintar tu desventura!
Es más que atrevimiento una locura,
Es querer ultrajarte sin razón!
Pero si es cierto que me llamas tu hijo,

I como tal yo siento abrasadora
La llama de tu amor que me devora
Dojs quo ardiente estalle el corazón.

Días de luto, de opresión y llanto
Pesaban sobre tí ¡Patria querida!
I tus hijos la frente envilecida
Ocultaban transidos de dolor.

Mas un día feliz, en enys aurora
Vese asomar la luz de la esperanza
Denodada la América se lanza
Contra el audaz ibérico opresor.

Traban la lid, la lucha se encrudace.....
Asoma un Genio de hombre en la figura.....
Vese en su diestra el rayo que fulgura
I en su frente ciruda: Libertad!
A su sola presencia el vil tirano
Tiembra asustado de su mismo ceñero.....
¡Tributo de los despotas que oprimen
Apurando del pueblo la sociedad!

Este Genio feliz y sin rogundo
Es Bolívar, el héroe americano,
Que volcando el Imperio castellano,
Sacude de tu pecho la opresión.
A fuer de sufrimiento, á fuer de sañgro
Desbarata pesados eslabones;
Te vé libre, y al fin en tus torreonos
Tremola ardiente al liberal pendón.

Vuela el tiempo, los días se suceden,
Gozas de paz en aparente calma;
Pero en tu seno agonizante el alma
Parece se halla próxima á espirar.

Porque amoces con dolor profundo
Que alimentas tiranos, no patriotas,
Que si ayer tus cadenas fueron rotas,
Tus hijos te sabrán aprisionar.

Oh! Patria! Oh! Patria! desgraciada Patria!
¡Prenuncio fue de tu fatal historia
Esa idea orgullosa de tu gloria
Que Bolívar, tu padre, concibió?
El mismo, el mismo de su pueblo ingrato

Recibió presto el pago malhadado.....
¡En una oscura cárcel olvidado
Amarguísimo cáliz satoró!

¡El mismo, él mismo!... ¡qué diría ahora,
Al mirar tu ropaje hecho bandales,
De ser libre borradas las señales
Siendo objeto tan sólo de ambición?
¡Al verte triste, moribunda, exangüe,
Que en tus hijos verdugos alimentas,
I que tu frente ennegrecida ostentas
Con el lodo que arroja la irrisión?

¡Qué dirían los mártires de entonces,
Un Morales, Ascásubi, un Arenas,
Al mirarte otra vez entre cadenas
Ultrajada tu santa Libertad?

¡Al mirar esas turbas sediciosas
Que envueltas de la sangre en los vapores
Marchan de oro sedientos y de honores
Deshojando la flor de la igualdad?

¡Qué dijeran al ver que en este suelo
El campo eleccionario es el de Marte,
E que de sangre hermana tu estandarte
Por todo un tiempo salpicado está?

Al ver hoy día, que á su fin se acerca
El periodo fatal del Gobernante,
Un cujambre ambicioso y arrogante
Que á la pelea se prepara ya?

Fero aún te queda, oh! Madre, entre tus hijos
Una fiambré ardiente que te adora,
Que ante el Mundo, llamándote Señora,
Tus derechos haránlos respetar,
I bendiciendo la memoria santa
De aquellos héroes de la heroica Quito,
Sabrán en tus altares de granito
Su generosa sangre derramar.

Sin color defender ni bandería
Volad gustosos á lid, patriotas,
Que en torno de la Patria se alborota
La jania hambrienta con voraz afán.
I yo lo juro sobre el Ara Santa,

Que si Marte brindome sus galones,
Del trono de algún déspota, escalonés
Nunca vilos á ser se humillarán.

Juguete no serás, oh! cara Patria,
Del capricho infernal de algún villano,
Que el pueblo heroico, el pueblo soberano
Sabrá su suerte él mismo decidir.

Por esto siento al recordar tu historia
Que es un volcán ardiente mi cabeza,
Por que sólo tu gloria, me interesa,
No vuelva ca este suelo á sucumbir.

Mas hoy cantarte, oh! Patria desgraciada!
Querer mi voz pintar tu desventura!
Es más que atrevimiento una locura
Es querer ultrajarte sia razón.
Pero si es cierto que me llamas tu hijo
I como tal yo siento matadora
La llama de tu amor que me devora,
Deja que ardiente estalle el corazón.

Deja que estalle con el fuego santo
Conque al pecho patriota tú regalas,
Hasta que el Angel de la paz sus alas
Sacuda ufano sobre tu alba sien.

Deja que estalle mientras llegue el día
Que en las playas doradas del progreso,
Marche tu pueblo, conservando ileso
El amor al trabajo, amor al bien.

ANGEL F. ARAUJO.

SEÑORES:

No es la primera ocasión que es dejó oír el monótono acento de mis palabras, pregonando los inmortales hechos de los invictos libertadores de nuestra esclavizada Patria; pues otra vez me habeis visto ya sobre los peldaños de la tribuna, á donde me había llevado el frenético entusiasmo, cuyo ardiente impulso hace latir vio-



lento al corazón republicano. Pero ni en la pasada ocasión ni en la presente han sido mis miras la conquista de laureos y renombre; pues esto sería, más que vana aspiración, necia esperanza; esperanza que no halla colores ni pinceles para sonrosarse en el hermoso Cielo de Minerva.

Otra vez, os decía, me visteis saludando agradecido la veneranda memoria de los mártires quiteños, cuya noble sangre, vertida bajo las grietas carnosas del Pichincha, fertilizó la tierra donde nació más tarde, lozano y frondoso, el árbol de la libertad. Si, otra vez confundido entre el placer y el entusiasmo, el orgullo y el patriotismo, bendecía los manes agrorados de un Ascensión, de un Quiroga y de un Salinas; y, anunciando los laureos lozaneados en las arbores de la Justicia, los depositaba sobre sus sepulcros, como gemas preciosas de virtud impercedera, de inmortales recuerdos. Y hoy, fuerza es que lo diga, con qué secreto anhelo, con qué devorante afán, vió sus gloriosas imágenes, y, temblando, derramo lágrimas de fuego sobre el basido mármol de sus ceizas. Pero ¡ay! lágrimas sin fondo, esterilizado llanto, cuyo acéto adolorido va lúgubramente quedándose entre los mortuorias monumentos, y cuyos estremecidos requiebros van extinguiéndose entre las silenciosas cipreses y los álamos sombríos!

Antes, electrizado de placer, sonreía con el resplandor de un venturoso pasado; hoy, temblando de furor y de venganza, lamenta el corazón a la vista de un desagregado presente y al siniestro reflejo cuando nos hiere un sombrío y entubado porvenir. Antes, ensobriado por un entusiasta orgullo, avasallado por un paréntico y anhelante afán, se engrandecía por horizontes de mi vida con la lejána luz de aquellas gloriosas hazañas, que el envidioso olvido no ha podido, cubiertas con un tenebroso manto; hoy, pesurono, recuerdo los anales de la historia y, avergonzado, comparo los lustrosos tiempos de libertad agrada, de paz inalterable y bendecida, con estos turbulentos días, que engendran el exterminio y la corrupción, y á cuya fuerza se estrechan los límites de la esperanza.

El dolor, Señores, es más poderoso que el placer; pues en el diáfano cielo de falaces placeres, de mundanales goces, hasta un cárdeno reflejo del enfurecido dolor para ennegrecer todas sus nubes de arrebol y oro. Así, ahora, en vez de recordar venturosos y celebrar con júbilo

bilo el aniversario de la magna reconquista de nuestros soberanos derechos, usurpados por un tiránico despotismo; en vez de levantar respetuosos el velo de ese pasado, para bendecir las brillantes fechas que constituyen la gloria colossal del pueblo ecuatoriano, arrancamos desesperados el cruel y entado vendaje del presente y, maldicientes, nuevas lágrimas humedecen sus nefandas fechas y hacen caer el réprobo peso sobre sus protagonistas, cuyas armas fratricidas y criminales han cubierto de oprobio y de vergüenza los ensutados altares de la Patria. Así los actuales días de nuestra mal afortunada tierra, han venido á rivalizar con aquellos bárbaros tiempos en que el Mundo de Colón gemía bajo la ferrea esclavitud del despotismo: con esos tiempos en que el augusto recinto del magistrado se veía convertido en lúbrico burdel, cuya báquica algazara perturba la conciencia, y el déspota, infamemente sañudo, rompe con criminal osadía el cándido vestal de la inocencia; con esos tiempos en que se profanaban los templos del Dios de nuestros padres, en que se derrocaban sus altares y en su lugar se plantaban los cadalzos: con esos tiempos en que la religión era una mofa, el solo Dios las pasiones de sus opresores, la única ley el homicida acero.

Vosotros mismos sois testigos de cosas semejantes, si no idénticas, que han venido unas tras otras en inmunda sucesión. Vosotros mismos veis en la actualidad al hidalgo y republicano Presidente combatiendo sin descanso contra el recio torbellino de la revolución, que no descansa desde que vimos caer bajo el puñal del asesino al preclare varón que, con mano de hierro y corazón de padre, cultivaba con celo sin este hominero varjel ecuatoriano, regando sus flores con el rocío celestial de la virtud, y desde cuando el hilo de su bienhechora existencia fue cortado de improviso por el envidioso instrumento de sus enemigos, vosotros mismos habeis visto convertirse todo en babilónica algazara, en zozobra, en furia, en sangre. El ángel de la paz agita rápidamente sus candorosas alas, asustado por el tuído fragoroso y el fúnebre cortejo de la beldad de Iphig, que, seducida y desesperada, se adueña de nuestra hermosa tierra, derramando en ella el hico infernal de su venganza. En todos los úm-

bitos del territorio ecuatoriano deja oír el cañón su cón-
cavo estampido, y, entre el humo del combate y los va-
pores de la hirviente sangre, se envuelve y oscurece el
esplendoroso sol de la libertad. Flora, sorprendida y pesaro-
sa, ve sus verjeles y campiñas convertidos en pantano-
nes, y oye condolida el agonizante lamento de sus flori-
dos escuadrones, que perecen y se extinguen bajo la e-
norme pesadumbre de la fúnebre hosamenta: la República
se convierte en infame guarida de ambiciosos, en crimi-
nal madriguera de chacales, y la revolución y el exter-
nio llegan á ser el sistema de los ecuatorianos.

Ahora digan aquellos tenaces perturbadores de la
paz y la conciencia; aquellos que han adquirido una funesta
celebridad en las oscuras páginas del tiempo; digan
¿qué razón justificable, qué objeto progresivo les mueve,
alienta é impulsa á eternizar en nuestro suelo las fra-
tricidas contiendas? ¿Es por ventura la necia aspiración
de gloria, la vana esperanza de ver sus sienas orladas
con la corona inmarcesible del guerrero, con el soberano
laurel de la victoria? Pues, si tal es su ambición, ¿por
qué no aprenden á morir en defensa de una causa jus-
ta? Por qué no secundan los ejemplos que nos han he-
gado un Bolívar, un Sucre, un Paez, un Mariño, un Pón-
bo y un Miranda? ¿Por qué no aprenden á remon-
tarse en las alas de la gloria como los mártires del 10 de
Agosto de 1809; á ser desesperadamente heroicos como un Cór-
dova en Ayacucho; á sublimarse en el sacrificio como un
Ricaurte en Saumateo? ¡ Ah! Ricaurte! tu solo nombre
hace tambalar á mi alma electrizada de placer y de res-
peto; tu recuerdo perturba la imaginación, fatiga el pen-
samiento, quema la fantasía. Algo quisiera decir acerca
de tu grandeza, pero la fuerza de las emociones enron-
quece mi voz, roba mi acento. Mi mezquina inteligencia
se oscurece y debilita con la memoria de tus hechos y
no es capaz de concebir tu grandeza y tu heroísmo.
El Mundo se empequeñece á la presencia de tu gloria:
las musas de Píndaro y Virgilio se fatigan y enmudecen;
las paletas de Rafael y Miguel Ángel pierden sus co-
lores y embotan sus pinceles. Ni estatuas de zafiro, ni
pirámides de mármol, ni columnas de granito son sufi-
cientes para inmortalizar tu nombre, para recordar tus
hechos; pues la eternidad de tu memoria ha enronquecido
la trompeta pregonera de la fama, ha extinguido su vigo-
roso aliento, ha fatigado sus presurosas alas, y, atrevida

y altanera, ha traspasado los límites de la gloria! Oh! recuerdo prodigioso! Oh! bendecida memoria! Oh! Ricaurte! principio y fin del heroísmo sublimado! cuna y sepulcro del valor y el patriotismo llevados hasta el martirio voluntario! primer ejemplo de virtud y abnegación que cuentan los anales de la tierra! Tú fuiste digno engendro de los dioses del Olimpo, hijo digno de la América potente; fiel discípulo de Martí, digno compañero de Bolívar. Y si les fuera dado á los que habitan el país de las almas, la República de los muertos, traspasar ese velo tenebroso que limita y que separa la vida de la muerte, este Mundo de la materia, de esa eternidad del alma, ¡qué dijeras viendo que esta Patria formada de tu sangre, nacida de tu muerte, se derrumba y precipita en el oscuro caos de la infamia y la miseria! ¡Qué dijeras tus ilustres compañeros que, coronados de laureles y de mirtos, habitan en las mansiones de la gloria! Y tú, Bolívar, dios de la libertad, ángel bendecido de la fama, "patriarca inmortal de la victoria," obrero infatigable de la Patria, arcángel invicto del heroísmo, adalid glorioso y envidiado, deja un momento de gozar de la gloria de esa Patria donde moras y vuelve la vista hacia esta sociedad infeliz y desgraciada, mira tu obra, ese monumento colosal cuyos cimientos y columnas fortificaste con la sangre de tus héroes, y cuyos pisos alfombraste con los cráneos de los despotas, mírala.....! Bamboleante se desquicia, minada por infandas revoluciones, despedazada por las armas fratricidas. Ese estandarte que tú, limpio y glorioso, entregaste á la Nación, míralo hoy, ennegrecido por el lodo de la infamia, reducido á girar por el viento menguado y criminal! Ah! si fuera posible que mirases este estado del país, de seguro que derramarías lágrimas de sangre, llanto de fuego, lamento de venganza, al ver el vergonzoso comportamiento de tus hijos; mas no ya ese llanto pesadoso que, arreñecado por la ingratitud y el desengaño, humedeció las brillantes páginas de tu vida; pues tus hermanos olvidando que te debían el inestimable tesoro de la libertad, supremo bien de las Naciones, quisieron infamar tu gloria, ultrajar tu dignidad; pero esa infamia recayó sobre ellos, cubriéndoles de ignominiosa afrenta. Y así, no importa que hayas a purado en tu existencia el acíbar del desengaño y hayas sido lastimado por el punzante dardo de la ingratitud: no importa que las sombras de la muerte te hayan sorprendido triste y olvidado en Santamarta: no importa que tu vi-

da haya sido una flor combatida por las ambiciosas pasiones de tus enemigos, y no importa que el destino haya colocado esa flor en el altar del sufrimiento, para que el borrascoso huracán de la fortuna vaya arrebatando sus marchitadas hojas; pues con el rápido desenvolvimiento de los tiempos van creciendo tus hazañas y cimentándose mejor la gloria colosal de tu nombre y tu memoria!

Mas, Sres., parece que, arrebatado de mis ideas, he pasado los límites del entusiasmo y he penetrado en el campo del delirio; pero una vez que el hombre es árbitro de su libertad, dueño absoluto de su albedrío, parece que no ofendo vuestra atención en estos momentos solemnes, manifestando los patrióticos sentimientos que abriga y alimenta el corazón.— Si, nobles hijos de este Mundo Colón, de esta Patria de Bolívar! dejemos esta ambiciosa sed que nos despeña, esta furia que nos pierde: no llevemos así nuestra inocente paz, nuestra candorosa libertad; pues hoy se ve con pena que la sociedad, cual menguada escuela de traiciones, y de infamias se precipita en tumultuoso lacerinto y corre desenfrenada al funesto campo de los vicios. Volvamos sobre nuestros pasos y endulcemos las amarguras de la vida con la tranquilidad halagüeña del trabajo. Y si algún tirano pretende pisotear nuestros derechos, ultrajar nuestra libertad, sigamos el ejemplo que nos han legado nuestros padres, y sepultemos al menguado en la tumba labrada por su ambición y soberbia. Mientras tanto depongamos los arneses de Pallas en las aras de la Patria y no humedezcamos sus altares con la sangre ecuatoriana.

J. ADELBERTO ARAUJO

SEÑORES

En las naciones hay acontecimientos que, representando una epopeya de gloria, son también el hermoso comienzo de una era de completa regeneración social. Esto, Sres., que observamos diariamente en la historia de los pueblos, se encuentra también confirmado con lo acaecido en la de nuestra cara Patria, como ligeramente os voy á manifestar.

Hasta hace diecisiete lustros, como revela ese gran libro de los sucesos pasados, se hallaba el Mundo de Colón bajo el ominoso cetro de allende los mares; y esta bendita tierra, donde la naturaleza ha ostentado sus encantos, adornándola con las preciosas galas que son el recreo del viajero, la inspiración del poeta y el tesoro de investigaciones del sabio, pasaba sólo siendo una colonia que no era contada por sus gobernantes sino para explotarla cuanto de riquezas tenía. Los sagrados derechos del hombre, la instrucción moral y religiosa, cual corresponde á la caridad evangélica, la libertad bien entendida, el conocimiento del derecho de gentes, el apoyo al comercio extranjero y ese hermoso conjunto de principios que son la salvaguardia del modo de ser de la humanidad, eran cosas desconocidas para los hijos del antiguo reinado de los incas; y si algo bueno dictaban los reyes de Castilla á favor de los americanos, los encargados de ejecutar sus mandatos no obedecían sus órdenes; y, preocupados tan sólo de esa sed insaciable del abundante oro que les ofrecía el país, ponían en práctica medios á cual de ellos inicuos y tiranos. Así pasaron casi tres siglos, desde el reinado de Carlos, quinto hasta el de Fernando séptimo; y la virgen americana, subyugada por el León de Iberia, pasaba en tan terrible servidumbre, viendo á sus hijos privados aun de aquellos derechos que se concedían á los nacidos en la Metrópoli. Mas, la Providencia que vela por la suerte de los pueblos y no quiere se entronice la tiranía en las sociedades, haciendo que el magistrado se convierta en sólo terrible instrumento de martirio para los asociados, vuelve su compasiva mirada á los hijos del destruido reino de Atahualpa, y, hé aquí, Sres., que esa virgen modesta y endeble, al parecer incapaz de existencia propia, no pudiendo soportar por más tiempo esa crueldad española, llamada gobierno, inflama del purísimo y sagrado fuego del patriotismo á sus hijos, y el 10 de Agosto de 1809, en la capital de esta República, varios mártires hacen su primer ensayo, ofreciendo en aras de la Patria, lo que es más caro al individuo: la vida. I ese sacrificio corresponde al objeto de sus nobles aspiraciones, pues su sangre no es infecunda, porque millares de adalides surgen y corren presurosos al campo de Marte á cumplir con el premioso deber que liga á un ciudadano, tratándose de los intereses de la Patria: *vecer ó morir en sus altares*; y sin atender al formidable enemigo, ni á los elementos bélicos conque cuentan, ni

á que los españoles en los combates dan muestras de invencible valor, nuestros padres juran dar libertad al suelo que les vió nacer, y, poseídos del Dios de las batallas, principian una serie de proezas inauditas; y luego, se resuelven, acometen, triunfan; y bien pronto los esclavos de ayer, sin más armas que las fraguadas en el templo de la Patria, y sin más baluartes que pechos ardorosos de independencia y vida propia, desafiando al monarca de España, le disputan en mil combates, palmo á palmo, la libertad y el suelo de sus antepasados, y el trono de Fernando séptimo bambolea, se vuelve pedazos y desaparece de esta tierra ávida de prosperidad y ventura.

Pero os sorprendereis, Sres., al ver cómo unos pocos hombres sin armas, sin recursos, emprenden la obra de independizar un Mundo: mas si os penetráis cuánto vale la concepción de una grandiosa idea, en seres que los llamaremos espartanos, cuando se trata de la recuperación de los derechos arrebatados por el despotismo, vereis que de la concepción á la realidad no hay distancia, y que luego esos admirables titanes de la humanidad, estimando sus fueros en el grado que corresponde, teniendo por norma la verdad y la justicia, saben, arrastrando cruentos sacrificios, llevar á cima esas colosales obras que son el asombro del Mundo, y que parecen exajeradas aun para referidas.

El 10 de Agosto fue el principio de esa legendaria campaña, y el primer grito á la libertad dado en la bella Quito fue repercutido á lo largo de los Andes; y de ese, al parecer débil germen, como, he dicho, se improvisan millares de héroes que disputan su gloria al Cid, y entre ellos se levanta un coloso que, cual el Chimborazo, eleva su frente hasta el cielo y, mirando cautiva á la América, sin trepidar, toma á su cargo la grandiosa obra de libertarla. ¡Bolívar es ese ser predestinado!

Sus relevantes cualidades corresponden á la maravillosa empresa que acomete; pues se halla dotado de un excepcional corazón que rivaliza con la altura de su genio; y, distinguiéndose como admirable guerrero, sin igual político, gran literato, probo y justo magistrado, conduce á sus denodadas falanges de victoria en victoria, hasta conseguir el noble fin de sus elevadas aspiraciones; y adquiriendo el merecido título de Libertador de un Mundo, superior á cuantos la humanidad conoce, da independencia á esta bella porción que forman ahora cinco repúblicas. En vano las huestes españolas oponen al impetuoso brazo del hijo

todo yugo opresor. Haced ver que el pueblo es soberano y siempre es libre, y que no tiene otra ley que la justicia, ni otra obligación que la de la paz; cosas fáciles de conseguir las sabiendo que Pueblo que no conoce sus deberes, será esclavo.

Pueblo que sabe defender sus derechos será republicano y libre!.....

Los pueblos que no conocen ni sus deberes ni sus derechos, son el apoyo de los tiranos.

Los pueblos de esbirros han perdido siempre á las Naciones.....

Conozcamos, Sres., nuestros deberes de ciudadanos y nuestros derechos de verdaderos republicanos, de patriotas puros y sinceros, y veremos muy pronto implantada la República práctica.

Ecuatorianos! Medio siglo es tiempo más allá de suficiente para que estéis convencidos de que esta república nació para ser libre, y que nada pueden en ella los Gobiernos que hasta ahora han dominado; y que no podrá haber progreso ni adelanto de ninguna clase mientras noelijamos hombres que sepan dirigirnos, es decir, hombres cuyas ideas y sentimientos políticos no sean otros que los libres demócratas y republicanos. Sólo así llegaremos á ser verdaderos republicanos y engrandeceremos á nuestra Patria; evitando esas guerras cotidianas donde tanta sangre de hermanos se derrama, y destruyendo el militarismo, que es una larva monstruosa que aniquila y esquilda á la Nación; pues poniendo en sus manos, en vez de esa espada parricida, la lampa del trabajo, conseguiremos la paz, tranquilidad y calma; cosas necesarias para labrar la felicidad de nuestra amada Patria.

je les hi-
oupa: Poit-
ros esfuerzos
los gloriosos
el fuego de
sus aspira-
a que sien-
cunaje, ha-
quien se ve
a que igual-
ia y la de-
lo sus gran-
ficios de eso
mulo de Ho-
lor, enau a-
rulos.
la cara Pa-
haldas que le
la heroes que
de 1800, ino-
hnd, y sus
le generación
de gloria á
de hoy, en
ia campaña,
i marinos de
en los alta-
a, y juremos
heroes, la li-
que lo con-
gan y el pro-
paz, salven la
Concinda
vez.
i que fueron

Muy feliz sino la Nación cautiva.
 Es día de la Patria, ahora slumbrada
 A luz entera, oh! sol, á llama viva,
 Porque salgan al Mundo resplandecientes
 Los hazafiosos hechos de estas gentes.

Todo queremos ver: esos suplicios
 Que las mejores vidas han tragado,
 Y dó adoran después cien mil patricios
 Da libertad al ídolo sagrado;
 Todo queremos ver, para contarlo
 A los futuros siglos, é imitarlo....

Todo queremos ver: porque estimemos
 Cuánto la cara libertad nos cuesta,
 Y después dignamente la adoremos,
 No como á impura é indecente Vesta,
 O sanguinaria diosa del tumulto,
 Sin templo, sin altares y sin culto.

Oh! Diosa Libertad, jamás te vea
 Cual hoy entre funestos arboles
 De sangre y fuego, arrojando la pelea.
 Oh! Santa Libertad, cuando enarboles
 En Colombia tu lácida estandarte,
 Huyo por siempre del favor de Marte.

Oh! Diosa Libertad, no llegue el día
 En que te mire ser llevada enhiesta
 En brazos de la católica anarquía,
 Que te consagra sanguinaria fiesta,
 Haciendo de tu púrpura girones,
 Para formar de rebelión peñones.....

Mas, Libertad, si un día el Despotismo
 Te ofreciera homenajes irrisorios,
 Y te negara culto el Egoísmo,
 Haciendo tus derechos ilusorios,
 Sólo entonces tu aliento sobrehumano
 Alce otra vez al Pueblo soberano.....

DANIEL LERÓN



LA FUNCION DEL 2 DE ABRIL DE 1891.



I.

Declaro que con satisfacción emprendo la labor, si bien en breves conceptos, de noticiar á mis conciudadanos, y aun á los de afuera, la definitiva organización del ATENEO DE QUITO, en la pública y solemne instalación efectuada el dos de Abril del año que corre. Pensamiento fué éste que se mantuvo latente durante años pasados; después, en confianza y con el carácter de privado, existió un como *pequeño Ateneo* formado por seis amigos literatos. Y aun este reducido recinto de las letras tuvo que disgregarse, impelido por la ola revolucionaria que alcanzó también á los que formaban aquella agradable sociedad.

Pero el acontecimiento de hoy es la realización definitiva de la predominante aspiración de nuestra inteligente y laboriosa juventud, merced al generoso esfuerzo de dos recomendables jóvenes, cuyos nombres debo hacer constar aquí: D. Carlos M. León y D. Vicente Pallares Peñafiel. La constancia de ellos aceleró el tiempo, y de allí la gran fiesta que congregó á la parte más culta y distinguida de la capital, en punto á ciencias, artes y bellas letras.

La fecha que dejo apuntada ha de conservarse en la historia literaria de la Patria para valorar el grado de

de Caracas el valor llevado hasta el heroísmo que les hizo triunfar de Napoleón, el dominador de Europa: Boívar es el árbitro de la guerra, y los titánicos esfuerzos de sus enemigos sólo sirven para aumentar los gloriosos laureles de sus triunfos.

¿Y cómo no había de triunfar, cuando el fuego de su corazón era alimentado por la nobleza de sus aspiraciones? ¡La libertad, la santa libertad! aquella que siendo don del cielo no lleva al hombre al libertinaje, haciéndole se conduzca como ser inteligente, en quien se ve un reflejo de la Providencia, esa preciosa joya que igualmente hace huir á las sociedades de la tiranía y la demagogia; aquella y no otra, eran el Norte de sus grandiosas intenciones; y por lo mismo, los sacrificios de ese héroe superior á Bonaparte como guerrero, émulo de Homero como poeta y de Platón como legislador, eran aceptados y bendecidos por el Dios de los ejércitos.

Pero volvamos á la fiesta de hoy.

El Libertador de un Mundo, que nos dió la cara Patria en que vivimos, y todos sus valerosos adalides que le auxiliaron en su magna obra, lo propio que los héroes que se ofrecieron en holocausto el 10 de Agosto de 1809, merecen de nosotros muestras de eterna gratitud, y sus nombres pasarán gravados en los corazones, de generación en generación, adquiriendo mayor é inmarcesible gloria á medida que los tiempos pasen.

I nosotros que celebramos en la fecha de hoy, en este aniversario, el principio de esa legendaria campaña, ofrezcámosles á esos manes venerandos de los mártires de la independencia, el puro incienso que se ofrece en los altares del que verdaderamente ama á su Patria, y juremos que, en el suelo hollado por esas plantas de heroes, la libertad bien entendida será el sagrado tesoro que lo conservaremos con esmero, á fin de que el porvenir y el progreso, á la sombra del árbol bendito de la paz, salven la suerte de esta idolatrada Patria.

AGUSTÍN T. RODRÍGUEZ.

ILUSTRADO AUDITORIO:

Tributar respeto á la memoria de los que fueron

¿Inmortalizar sus virtudes, pasándolas á las generaciones venideras, propio es del Rey de la Creación que, á la luz del pasado, juzga el presente y augura el porvenir.

Si hay algo que, esculpido en el mármol de la historia, deba sobrevivir á los tiempos y á las edades, son los heroicos sacrificios de los que nos legaron Patria y Libertad. Sus hechos legendarios que los narramos en nuestras veladas, sirvan de estímulo para que el amor á la Patria sea nuestra segunda religión. Valor denodado, abnegación sin límites, constancia sin tregua, fueron las virtudes que á nuestros próceres dieron entrada en el Templo de la inmortalidad.— Su sangre prodigada á torrentes para fundar la República en nuestro ingrato suelo, nos recuerde que no debemos desmayar en el áspero camino, á pesar de las penalidades que nos están reservadas.

Al contemplar, Señores, la historia de nuestra independencia ¡tembla mi voz! Setenta y ocho años de cadalzos y proscripciones! Setenta y ocho años que forman la bien eslabonada cadena de nuestros mártires, cuyo número supera á las fechas trascurridas desde el 10 de Agosto de 1809 hasta nuestros días! Sangre vierte el León de Iberia! sangre nuestros tiranelos que, en alas del despotismo, han querido levantarse á la triste celebridad del crimen! El corazón del patriota desfallece al ver los pocos días de bonanza que ha tenido la República, entre tantos de luto y desolación. Quién, al ver caer bajo el hacha del verdugo á Morales, Ascásubi, Quiroga, Salinas y otros ciento en el año 10, á millares de héroes en la magna guerra de nuestra independencia y á los más preclaros apóstoles de la civilización, en épocas posteriores, no habría creído que el árbol de la libertad había sido arrancado de nuestro suelo? Sin la fe, esa celeste antorcha que nos ilumina en la tenebrosa senda del porvenir, habríamos desesperado de la virtud y creído, que el Mundo retrocedía en su carrera, impulsado por el Genio del mal.

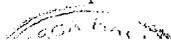
No han pasado aún, Señores, los días de dura prueba. ¿No oís bramar á lo lejos la tormenta revolucionaria? Su eco sordo, no oís dilatarse por los ámbitos de nuestro suelo? No veís esa ola de sangre que avanza sin cesar, que todo lo envuelve, que todo lo destruye? Quién es el Genio del mal que en los altares de la paz ha soplado sobre la venganza de los malos, y ha incendiado, con su nuestro fin, el fuego de la guerra civil? No averiguemos quién sea: los horrores de la revolución son los mismos, ya vengan de la demagogia, que todo lo extermina, que

rompe los vínculos santos de la familia, que borra del alma la imagen pura de la virtud; ó ya la revolución dimane del partido absorbente que, bastardeando los nobles sentimientos del alma, nos ofrece el patíbulo y la desesperación, la proscripción y la muerte en nombre de la augusta religión de paz, amor y caridad, fundada por el divino Jesús.

La revolución salva los límites del orden regular: todo lo avasalla, todo lo destruye: querer moderarla es pretender poner trabas á las erupciones de nuestros tremendos volcanes. Cuál de vosotros no ha contemplado el lúgubre cortejo que acompaña á los trastornos políticos? No veis en ese oscuro entaboso un cuerpo informe tendido sobre un poco de paja, y que apenas se mueve? A la claridad de esa luz dudosa, que penetra en su mismorra, no le veis sus vestidos deshechos que mal cubren su miserable cuerpo? No le veis las carnes de los pies y de las manos carcomidas por las esposas y los grillos, y que sus huesos roídos por el hierro se niegan á sostener su débil cuerpo? No le veis que el ruido de las llaves al descerrar el cerrojo de su prisión no le conmueve, ni á la voz del carcelero responde? ¿Quién es ese desgraciado? Es un preso político, una víctima de la revolución!

Una gran población, en uno de sus días solemnes, se revuelve sobre sí misma: el lujo y el placer se ostentan púdicos por doquiera; y mientras la alegre muchedumbre profunde el festival, un hombre á quien el placer ofende y la felicidad insulta, automáticamente, recorre calles y plazas, sin darse cuenta de la alegría general. Las órbitas de sus ojos amarrotadas por largas vigiliass indican el pesar que devora su alma; su mirar fijo é insistente revela la tenacidad de sus ideas: cualquiera el contemplarle creería que es la sombra de la muerte vagando por el campo de los sepulcros. ¿Quién es ese desgraciado á quien el hambre aniquila y la nostalgia consume? Es un proscrito, una víctima de la revolución!

¿Quién no se conmueve, Señores, ante el imponente espectáculo del patíbulo? Ved á ese infeliz que, consumido por los sufrimientos de la prisión, marcha sereno, aunque con paso vacilante, al fin de sus días: un grupo de cicarios forma el acompañamiento que al suplicio le conduce: el toque y apagado redoble del tambor y el eco siniestro de un clarín á la sordina, anuncian al público que va á tener lugar un drama sangriento: el sitio del sacrificio está marcado por una piedra rodada en algún cata-



clismo, ó por un árbol que no sembró la mano del hombre. Llega la víctima! El capataz de la cuadrilla, con una señal enigmática, o denota la victimación: se oye el estampido de la arma homicida: el humo de la pólvora vela por un instante el crimen cometido, y la víctima, revolotándose en charcos de su propia sangre, exhala el último suspiro! ¿Quién es ese desgraciado á quien se roba su existencia? Es un preso político, es una víctima de la revolución!

Ay! del tiranuelo que con su imprudente ambición enciende el fuego de la guerra civil! No es la suma de poderes consignada en una carta fundamental, forjada en la fragua de un partido intransigente, que ensalza el patíbulo y santifica la venganza, la que le dará estabilidad en el poder! No es la arde libertad de unarte y de proscripción la que afirma á los Gobiernos vacilantes! Es la voluntad soberana del pueblo la que vigoriza y da fuerza á los Gobiernos creados por él; es su amor el que conserva los poderes. Voluntad y amor que sólo se conquistan con la honradez y la virtud, y jamás con las bayonetas. La revolución es el recurso extremo que tiene el pueblo oprimido, para arrancar la libertad al opresor. No recurramos á tan terrible medio, mientras la convicción y el trabajo, dentro de la esfera de la ley, nos hagan esperar el triunfo anhelado.

Señores: hoy que recordamos el 10 de Agosto de 1809, para admirar el heroico sacrificio de las ilustres víctimas de nuestra independencia; hoy que vemos, siquiera sea entre penumbra, los achelados bienes de la paz, ofrezcamos al Eterno trabajar sin descanso por el bien de la Patria: depongamos los odios de partido en aras de ella. Basta de guerras fratricidas: no comprendo los bienes de la libertad con males mayores que el despotismo." Si el victimario tintas aún sus manos con la sangre de la víctima, demanda perdón, nuestros labios no profieran la palabra venganza. Nuestros triunfos busquémolos á la sombra de las penas garrañas que nuestra Constitución nos concede; aprestémosnos para la lucha pacífica del campo electoral, y como hijos del bien, elijamos un magistrado de honor y probidad en cualquiera de los círculos políticos. No permitamos que el sufragio electoral sea una farza, y la voluntad popular suplantada; y si, abusando de nuestra obediencia á las instituciones, alguien quisiera hacerse superior á la ley, hagamos comprender al iluso que, ante un pueblo viril, es imposible el despotismo.

Noble y valiente juventud del Chimborazo! recibid

una palabra de aliento que os ofrezco uno de vuestros hermanos. Unios todos y, con vuestro poderoso esfuerzo, dad vida á ese agonizante cuerpo que se llama Patria. Unios, y vuestros pechos sean la égida tutelar que salve la paz. ¡Y si la mano atrevida de la ambición quisiera ararnos al infamante poste del despotismo; muramos antes que vernos envilecidos. ¡Muramos, y la sangre del último de nosotros sea testimonio sublimó de nuestro amor á la libertad!

AL GEL M. BORJA.

EN EL SEPTUAGESIMO OCTAVO ANIVERSARIO DEL 10 DE AGOSTO DE 1809.

Perenne alumbrá hispanas posesiones
Indiferente el sol, en pleno día,
Quebrando allá sus rayos en montones
De perlas y diamantes, á porfía;
Y haciendo aquí su luz arco irisado,
En las nieblas del llanto evaporado.

Brillante el sol allá, soberbio muestra
Grandezas de la España al poderoso:
Alumbrá el sol aquí con luz siniestra
El cadáver de América haraposo:
Allá en rico plumaje el rapaz ciervo:
Aquí el sangriento y desgarrado ciervo:

Allá altivos palacios, donde mora
Con lujo y con hartura el rico ibero:
Aquí oscuras prisiones, donde llora
El pobre esclavo su destino fiero:
Allí el festín eterno del Tirano:
Aquí la afrenta del linaje hermano.....

Oh! sol! tres siglos tu fulgente coche
En día indefectible has arrastrado
En el cielo español, sin que la noche
Haya en su esfera por completo entrado:
Y velo hundido de soberbia en mares
A áse que te arrojó de tus altares.

Oh! sol, oh! padre sol! Cómo no alejas

(1) No fue declamada esta composición por motivos independientes de la voluntad de su autor.

Tu ardiente faz del Mundo americano,
Si al cruzar esta esfera te reflejas
De lágrimas y sangre en un oceano?.....
¡Oh! deja ya que en tenebrosa noche
La flor de la aflicción abra su broche.....!

Oh! sol, oh! padre sol! ya deja enjuta
Esta tu tierra que ha inundado el llanto!
Bebiendo su vapor, tu disco esbata
Y parte á la Península, y, en tanto,
No vuelvas á dorar nuestro hemisferio
Sino cuando termine el cautiverio.

Anda, penetra, oh! sol, el ciclo ibero,
Cual planeta fatídico y nefando;
Anda de mil desmanes mensajero,
Prefado de desgracias anunciando
Sangre y desolación, hasta en los sueños
De esos que se proclamaban nuestros dueños.....

.....
.....

Vale: harto de poder, ansio de gloria,
El Monarca español en triunfos sueñal
Grande es su nombre; engrandecer su historia,
Su antoja fizo frenesí diseña;
Y, asechando al Destino, ansiando esa hora,
El Gran Monarca su grandeza adora.

! Grandeza criminal, orgullo insano,
Que saltando al Derecho y la conciencia,
Hanse fincado en lo caduco y vano,
Con harta iniquidad y harta imprudencial
! Grandeza criminal, soberbia insana,
Cuyos prestigios morirán mañana.....!

¡Sí, morirán; pero de un modo horrible,
En medio de vergüenzas y de oprobial
Todo el tiempo y el hombre hacen posible,
Y ante el poder eterno todo es obvio:
Esa grandeza y ese orgullo estulto
Son para Dios y para el hombre insulto.

Los despiadados, negligentes reyes,

Que sin reparo y con desdén rebajan
Del hombre los derechos y las leyes,
Maldicidos por Dios, del trono bajan;
Y á no bajan, súbense hasta el trono
Los pueblos que han sufrido su abandono.

¿Y quién más poderoso, quién más bravo,
Que el Pueblo que repara en su librea,
Y avergonzado de encontrarse esclavo,
Con su opresor y dueño se cae.....?
¡Díad! Pues él ha de llamar á cuenta
A nuestro dueño que opresor se ostenta.

¿Es hora ya?... ¡Quién sabe! Pueblo, espera:
Los fuertes que hoy es opresión y cautividad
Hasta romper acaez cuando Dios quiera....
¿Quién sabe si, tal vez, esos que liban
En sudor en sus ácidos dorados,
Hoy al juicio tremando son ciudades?

¡Nadie responde! y sólo sé yo mismo
Que lágrimas que arranca el sufrimiento,
Y sangre que ha vertido el despotismo,
Son en los pueblos eficaz fermento
A esta acción flojedad se evaporan
Y las grandes ideas se elaboran.....

Es tiempo ya?... ¿Quién me responda el Cielo
Si está entre nosotros sus enviados:
Es de dos Mundos el sangriento duelo,
Y espantados seran los proveedores.....
¿Habrá para esta lid proveedores?
¿Quién le este enemigo vencedores?
.....

¡Cómo! ... De allá, de entre breñosa cuesta,
Se alza valiente y poderoso grito,
Que responde: "yo soy, yo estoy dispuesta."
Es la paciente y generosa Quito!
Campantes allí están sus más varones,
Que al frente van de los demás campeones.

¡Oh! salve Diez de Agosto! En tí yo veo
El venturoso sigao que me advierte
Que avanza nuestra dicha al perigeo,

En el Zodíaco ignoto de la suerte.
¡Salve, luz de la Patria, que hoy clareas,
Que nunca aciega en lo futuro seas.....!

¡Ascásubi, Salinas y Morales,
Hora es de redención, vuestra última hora;
Los días de opresión estáis cabales,
No os atimeis la sangre re-entoral
Con ella fue preciso so escribiera
De nuestra libertad la hoja primera.....

¡Bendita seas vos, Hostia sagrada,
Y benditos los hierros y el patíbulo!
Que la sangre del justo derramada
Del templo de la Patria en el vestibulo,
Santificó la entrada, y dejó abiertas
A la divina Libertad las puertas.

La sangre de Jesús, manando viva,
La roca del calvario vivifica,
Y de allí surge la palmera altiva
Del alma Libertad, que él santifica.....
Mas, son tres siglos, oh! Colombial en tanto
No ha crecido en tu suelo el árbol santo,

Necesitaba riego osaz fecundo;
Mas, riego que nutriese á maravilla
El santo germen que le echara al mundo.....
La sangre de Jesús fue la semilla:
Patriotas, vuestra sangre era aquel riego,
Y el árbol santo mostrarase luego.....

.....
Si harta gloria se debe á esos hermanos,
Harta gloria llevarónse esos hombres:
Han sido los primeros colombianos
Que han muerto libres: los primeros nombres
Que, en letras de oro, mostrará la Historia
Serán los suyos. ¡Bien llevada gloria!

Ora si aumenta, sol, tu luz querida,
Y marcha hasta el Poniente, paso á paso.
¡Oh! qué fuera posible, que coincida
El ocaso de España con tu ocaso,.....

Mas.....! que sea la lucha larga ó corta,
Si el triunfo ha de ser nuestro, poco importa!

Nuestro el triunfo ha de ser, y no se crea
Que aquesto fuera maravilla mucha:
Lleno de vida el español pelea,
Y por la vida el colombiano lucha:
La vida arriesga aquel en la partida
Y estotro la partida por la vida.

Los españoles que vencer esperan,
Que veagan á probar nuestros campeones,
Hombres quizás, á quienes campo dieran
De Milton las apócrifas legiones.....
Si uno de éstos España alimentara,
Talvez del triunfo con razón ayudara.

Pero... ¿qué digo? Contra todos ellos
El Destino sus planes realizara,
Si aquel, que lleva de invencible sellos
Y que al mismo Destino hiciera cara,
Siguiera combatiendo al León ibero.....
Y esa ¿quién es? El más novel guerrero!

Bolívar, aquel jefe subalterno,
Cuya frente en el cielo reverbera
Y en cuyo corazón arde un infierno,
Será el espanto de la raza ibera.
A Bolívar no asaltan dudas ruines
Y está seguro de sus altos fines.

Ese engendro del Genio y la Fortuna
Trae plenos poderes del Destino;
Suyo el triunfo será, sin falta alguna,
Si na Dios no se opusiere en su camino:
Él trae los laureles inmortales;
Él trae las divinas credenciales.

Él no perdona el recibido ultraje,
Y es su pecho sublime torrentera,
Por donde la venganza y el coraje
Se han desbordado en avenida fiera.
Suyo el triunfo será suya la gloria:
Nuestro es el porvenir, nuestra su historia:

¡ Oh! salve, Diez de Agosto! En ti columbra

Muy feliz sino la Nación cautiva.
 Es día de la Patria, ahora alumbra
 A luz entera, oh! sol, á llama viva,
 Porque salgan al Mundo refrigentes
 Los hasacosos hechos de estas gentes.

Todo queremos ver: esos suplicios
 Que las mejores vidas han tragado,
 Y dó adoran después cien mil patriotas
 De libertad al ídolo sagrado;
 Todo queremos ver, para contarlo
 A los futuros siglos, é imitarlo....

Todo queremos ver: porque estimemos
 Cuánto la cara libertad nos cuesta,
 Y después dignamente la adoremos,
 No como á impura é indecente Vesta,
 O sanguinaria diosa del tumulto,
 Sin templo, sin altares y sin culto.

Oh! Diosa Libertad, jamás te vea
 Cual hoy entre funestos arreboles
 De sangre y fuego, urgiendo la pelea.
 Oh! Santa Libertad, cuando enarboles
 En Colombia tu láncide estandarte,
 Huyo por siempre del favor de Marte.

Oh! Diosa Libertad, no llegue el día
 En que te mire ser llevada enhiesta
 En brazos de la católica anarquía,
 Que te consagra sanguinaria fiesta,
 Haciendo de tu púrpura girones,
 Para formar de rebelión peudones.....

Mas, Libertad, si un día el Despotismo
 Te ofrendara homenajes irrisorios,
 Y te negara culto el Egoísmo,
 Haciendo tus derechos ilusorios,
 Sólo entonces tu aliento sobrehumano
 Alce otra vez al Pueblo soberano.....

DANIEL LEÓN



LA FUNCION DEL 2 DE ABRIL DE 1891.

I.



Declaro que con satisfacción emprendo la labor, si bien en breves conceptos, de noticiar á mis conciudadanos, y aun á los de afuera, la definitiva organización del ATENEO DE QUITO, en la pública y solemne instalación efectuada el dos de Abril del año que corre. Pensamiento fué éste que se mantuvo latente durante años pasados; después, en confianza y con el carácter de privado, existió un como *pequeño Ateneo* formado por seis amigos literatos. Y aun este reducido recinto de las letras tuvo que disgregarse, impelido por la ola revolucionaria que alcanzó también á los que formaban aquella agradable sociedad.

Pero el acontecimiento de hoy es la realización definitiva de la predominante aspiración de nuestra inteligente y laboriosa juventud, merced al generoso esfuerzo de dos recomendables jóvenes, cuyos nombres debo hacer constar aquí: D. Carlos M. León y D. Vicente Pallares Peñafiel. La constancia de ellos aceleró el tiempo, y de allí la gran fiesta que congregó á la parte más culta y distinguida de la capital, en punto á ciencias, artes y bellas letras.

La fecha que dejo apuntada ha de conservarse en la historia literaria de la Patria para valorar el grado de